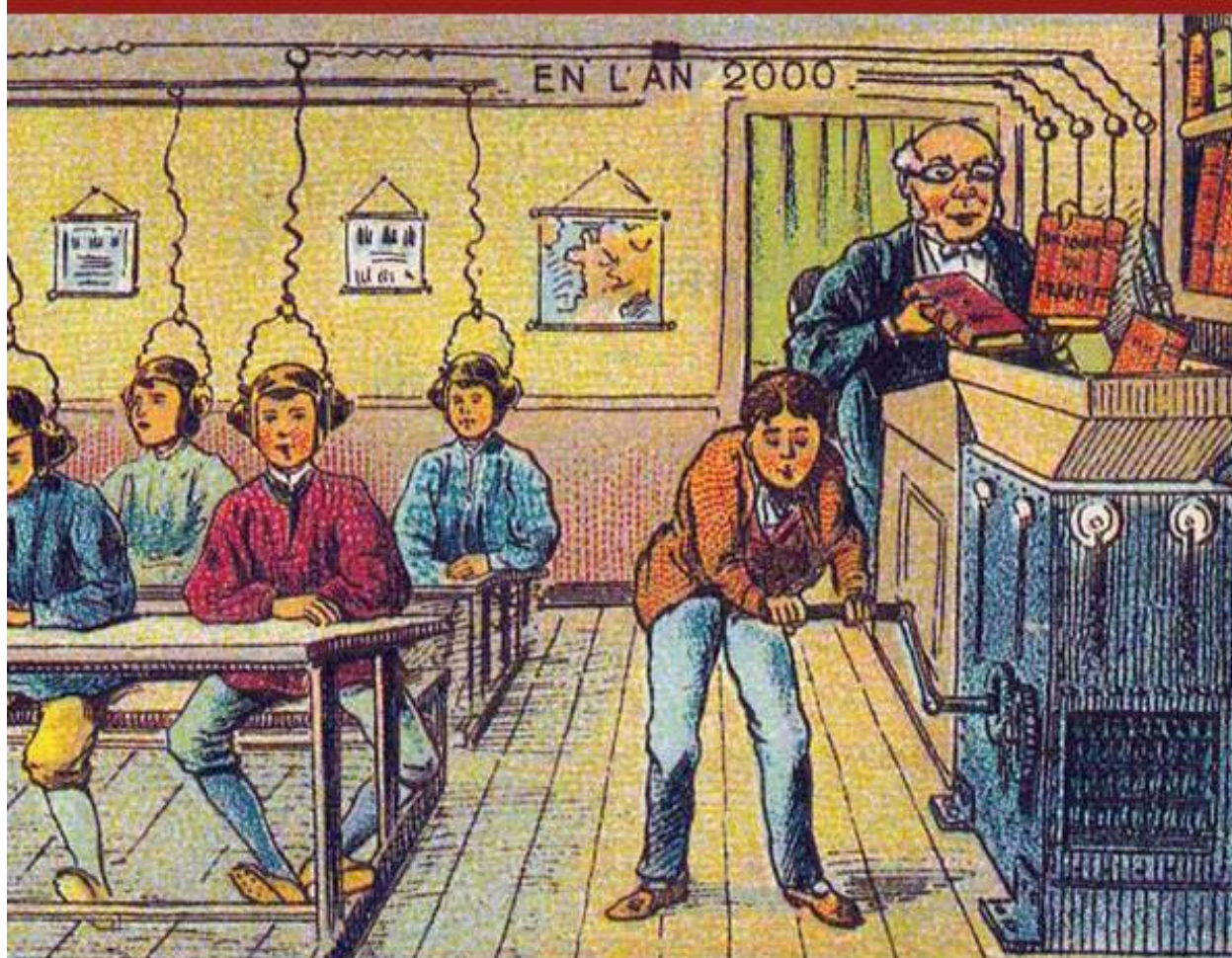


Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# EL IMPACTO DE LA INSTAURACIÓN DEL SISTEMA DE RECLUTAMIENTO OBLIGATORIO EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL FRANCESA DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL Y EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Álvaro Barril Moles

(Grup d'Estudi de les Societats Africanes, Universitat de Barcelona)

## Antecedentes

Los *tirailleurs sénégalais* fueron creados en 1857 por el Gobernador de Senegal Louis Faidherbe, que necesitado de efectivos para la conquista de los territorios que luego formarían el África Occidental Francesa (A.O.F.) empezó a reclutar soldados africanos primero en el propio Senegal y luego por todos los territorios que formarían la federación Mauritania, Sudan francés (Mali), Guinea, Costa de Marfil, Níger, Alto Volta (Burkina Faso) y Dahomey (Benín)<sup>5724</sup>. Por lo que a pesar de su denominación los reclutas procedían de todos los territorios del A.O.F., aunque esto no fue así hasta 1900 cuando en el decreto del 7 de mayo del *Journal Officiel de la République Française* se promulgaba que a partir de aquel momento a las tropas reclutadas en el África negra se las denominaría genéricamente *tirailleurs sénégalais* eliminándose las antiguas denominaciones *haoussa*, *soudanais*, *gabonais*,...<sup>5725</sup>

Durante esta período de su historia los *tirailleurs sénégalais* eran pequeñas unidades de soldados profesionales que se alistaban voluntariamente debido a los grandes incentivos que recibían como podían ser la prima de alistamiento, una paga segura, la promesa de botín, y otros beneficios similares. Estos primeros voluntarios eran exsoldados procedentes de los ejércitos de los diferentes estados africanos contra los que Francia se había enfrentado en su campaña de conquista de territorios africanos. Este hecho era ventajoso para la Metrópolis ya que al ser unos hombres familiarizados con la disciplina, el uso de las armas de fuego y la vida castrense en general provocaba que con un mínimo entrenamiento inicial se pudiera formar una unidad de combate eficaz. Provocando que algunos planificadores militares franceses tuvieran una visión errónea sobre los africanos como unas tropas de elite preseleccionadas con unas habilidades de combate y motivación superiores al resto; pero esto no se podía aplicar a los miles de jóvenes campesinos que se reclutaron durante la I Guerra Mundial, ya que esos chicos no estaban acostumbrados a la guerra y por tanto su actuación no podía ser la misma frente al enemigo que la de soldados profesionales con años de experiencia en combate. Pero el privilegio más destacado de los *tirailleurs* en esta época era que se les permitía viajar con sus familias (mujer e hijos) a su destino en las guarniciones del Congo, Chad, Madagascar o Marruecos, implicando que debían ser ubicados en cuarteles separados tanto de los núcleos urbanos como de las casernas del resto de soldados al servicio de Francia ya que estos aunque tenían algunas ventajas materiales sobre los

---

<sup>5724</sup> A lo largo del texto se usará la denominación colonial para referirse a las divisiones territoriales, en lugar de los nombres actuales de los Estados. Se ha decidido esto por motivos históricos ya que eran los nombres que se les daba durante el período investigado; aunque la primera vez que aparezcan se añadirá entre paréntesis la denominación actual para facilitar la identificación.

<sup>5725</sup> Amadou BA: *Les «Sénégalais» à Madagascar: militaires ouest-africains dans la conquête et la colonisation de la Grande-île, 1895-1960*, Paris, L'Harmattan, 2012, p. 23.

africanos a su vez envidiarían que a estos últimos se les permitiera estar con sus esposas frente a la ortodoxa vida militar que imperaba en el resto de las guarniciones<sup>5726</sup>.

Estas unidades como se acaba de explicar estaban formadas enteramente por voluntarios que decidían ser soldados profesionales, pero a principios del S. XX en Francia se extendió el miedo a que en una futura guerra contra Alemania la disparidad demográfica entre los dos Estados llevaría a la derrota inevitable (la primera tenía 39 millones de habitantes y la segunda 65), por lo que en el seno de las instituciones políticas y militares se empezaron a buscar soluciones al problema. Una de las muchas propuestas fue la extensión del reclutamiento al A.O.F. por parte de un grupo de oficiales apodados los *soudanais*, porque habían servido en África durante la conquista y posterior represión de los territorios que formarían el A.O.F., de ellos el máximo exponente fue Charles Mangin, Comandante Superior de las tropas del Grupo del África Occidental Francesa entre 1907 y 1910, cuyas ideas expuso en su libro *La Force Noire*. En esta obra su autor daba una serie de argumentos que querían demostrar la ventaja de la implantación del reclutamiento en el A.O.F. (aunque con una diferencia a lo que se aplicó después, el militar no era partidario de establecer un sistema de reclutamiento obligatorio porque al ser los africanos súbditos sin derechos políticos tampoco podían tener obligaciones siendo el mejor método según su criterio el ejemplo que podían dar los antiguos *tirailleurs* para atraer nuevos voluntarios) para crear una reserva de soldados africanos que pudiera intervenir en una guerra en Europa. Los argumentos se basaban en tres premisas militares: el África Occidental tenía un número de hombres jóvenes suficientes para crear la reserva, el reclutamiento militar era factible, y las tropas una vez reclutadas serían buenas tropas<sup>5727</sup>.

La propuesta de los *soudanais* generó un debate en el seno de las instituciones francesas sobre si era necesario utilizar a los *tirailleurs sénégalais* en una guerra en Europa. La discusión comenzó antes incluso de la publicación de *La Force Noire* entre 1909 y 1912 miles de artículos aparecieron en la prensa francesa hablando del uso de los *tirailleurs sénégalais*, los miembros de la Sociedad parisina de Antropología, Geografía y Ciencia Política también discutieron el tema y obviamente en la Cámara de Diputados donde el Partido Socialista expuso su postura contraria porque creía que los africanos serían usados como un ejército pretoriano al servicio de la burguesía contra la clase obrera. Pero la última palabra la tenían los militares, frente a los *soudanais* los oficiales del Ejército de África (acantonado en el Magreb) y de parte del Ejército Metropolitano no se fiaban de su eficacia porque según su punto de vista los africanos no eran lo suficientemente avanzados para comprender las complejidades de la guerra moderna. En esta situación se llegó a un consenso en 1912, el Plan Ponty que preveía un reclutamiento limitado base experimental para el futuro pero como más adelante explicaremos la evolución de la guerra obligó al Gobierno francés a dejarlo de lado e instaurar la conscripción obligatoria en el A.O.F. para cubrir la necesidad de tropas que tenía en el Frente Occidental debido a las bajas<sup>5728</sup>.

---

<sup>5726</sup> Charles Mangin: *La Force noire*, Paris, Hachette, 1910, pp. 292-296. Recuperado de internet (<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k75022x.r=charles%20mangin%20la%20force%20noire?rk=42918;4>).

<sup>5727</sup> Joe LUNN: 'Les Races Guerrieres': Racial Preconceptions in the French Military about West African Soldiers during the First World War, *Journal of Contemporary History*, Vol. 34, N.º 4 (Oct.,1999), pp. 517-536 Recuperado de Internet: [https://www.jstor.org/stable/261249?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/261249?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page_scan_tab_contents) (p. 519).

<sup>5728</sup> Joe LUNN: 'Les Races Guerrieres':..., pp. 523, 525 - 526; Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais dans la Grande Guerre et la codifications d'un racisme ordinaire*; *Guerres et conflits contemporains*, Vol. 4. N.º 244 (2011), pp. 129-140 Recuperado de Internet: <https://www.cairn.info/revue-guerres-mondiales-et-conflits-contemporains-2011-4-page-129.htm> (pp. 129-130).



## La Gran Guerra

Al estallar la guerra en agosto de 1914, los franceses hacían un uso mínimo de los africanos a pesar que el decreto de 1912 autorizaba a expandir el reclutamiento en el A.O.F. este alistamiento extensivo de hombres nunca se había llevado a cabo y por tanto los *tirailleurs sénégalais* disponibles para el servicio eran un número reducido. En concreto solo había 30.000 *tirailleurs* con experiencia de combate, adquirida durante el proceso de conquista de Marruecos; creándose una división con todas tropas estacionadas en el Magreb compuesta por franceses, *zouaves* y *tirailleurs* argelinos, tunecinos y *sénégalais*. A partir de entonces los africanos se vieron inmersos en los horrores de un tipo de guerra totalmente ignorada por ellos y por cualquier otra persona en esa época, siendo enviados al frente sin prácticamente período de adaptación o preparación. Poniéndose a prueba dolorosamente la *Force Noire*. Mediante la experiencia, alguna de ellas trágica, se formaron las unidades de *tirailleurs sénégalais* de un modo muy diferente al propuesto por Mangin en su libro<sup>5729</sup>.

Rápidamente las circunstancias de la guerra total se impusieron a la realidad y las dudas de los mandos franceses sobre la utilización de los africanos en Europa se disiparon ya que era necesario cubrir las bajas, instaurándose por primera vez en la historia la conscripción obligatoria en el A.O.F. Sin contar con los *tirailleurs* de antes de la guerra ni los hombres originarios de las *Quatre Communes* de Senegal (Dakar, Saint-Louis, Rufisque y Gorée) que al poseer la nacionalidad francesa luchaban en otras unidades, se estima que 200.000 hombres africanos sirvieron bajo la bandera francesa durante la Gran Guerra, de los que 135.000 combatieron en el Frente Occidental y Oriente, representando una media del 1,30% de la población total del A.O.F. Estos reclutamientos se convirtieron en el gran *affaire* de los Gobernadores Generales (cuatro se sucedieron durante el conflicto), los gobernadores de las colonias y sobretodo de los administradores responsables de llevarlos a cabo. Se efectuaron en cuatro grandes oleadas: 31.000 hombres en 1914 y 1915, 53.500 en 1916, 12.000 en 1917 y 63.000 en 1918 contra viento y marea; ya que todos menos el último como reconocieron los oficiales franceses se llevaron a cabo con unos métodos que recordaban a los de los tiempos de la repudiada época de la Trata de Esclavos aunque una vez los cañones se silenciaron el 11 de noviembre de 1918 se corrió un tupido velo sobre este feo episodio en el A.O.F. Este tipo de métodos se pusieron en práctica porque a pesar de lo que decía la propaganda patriótica que describía el gran impulso de las poblaciones africanas que querían con ardor socorrer a la Madre Patria, los informes de los administradores lo desmentían, a pesar de las primas, ventajas y promesas hubo muy pocos voluntarios para servir en los *tirailleurs sénégalais*, principalmente jóvenes alocados en busca de aventuras o atraídos por el prestigio del uniforme o de las clases inferiores deseosos de escapar de su condición<sup>5730</sup>.

---

<sup>5729</sup> Williams DEAN: *Morale among french colonial troops on the Western Front during World War I: 1914 - 1918*. Stellenbosch University Library and Information Service, Vol. 38, N.º 2 (2010), pp. 44-64. Recuperado de Internet: <http://scientiamilitaria.journals.ac.za/pub/article/view/89/118> (pp. 44-45); Joe LUNN: 'Les Races Guerrieres':..., p. 525; Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais*..., p. 134.

<sup>5730</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax: Military Conscription in French West Africa, 1914-1929*, Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne des Études Africaines, Vol. 9, N.º 2 (1975), pp. 171-192. Recuperado de internet: [https://www.jstor.org/stable/484079?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/484079?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page_scan_tab_contents) (p. 176); Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais*..., pp. 130-131.

Por lo que para conseguir los hombres necesarios para cubrir las bajas sufridas se tuvo que hacer uso de la coacción, normalmente con violencia física; especialmente en las zonas forestales o montañosas donde el poder colonial se había instalado hacía pocos años y además se encontraba debilitado por la movilización de numerosos funcionarios franceses, la caza al hombre se llegó a parecer mucho a las antiguas *razzias* esclavistas. Los «reclutas» tenían que marchar centenares y a veces hasta miles de kilómetros bajo escolta militar, encadenados en largas columnas acompañados al principio por el canto fúnebre de las mujeres para llegar a los cuarteles de adiestramiento, por ejemplo en el centro de Costa de Marfil convoyes de hombres desnudos y encadenados llegaban al campo de incorporación de Bouaké construido precipitadamente. Una vez allí, los jóvenes africanos habían de verse sometidos a otra indignidad al tener que pasar el examen médico en un lugar público a la vista de todos, a diferencia obviamente de los aspirantes franceses reclutados en la Metrópolis que obviamente lo pasaban en una consulta privada<sup>5731</sup>.

Las poblaciones del A.O.F. ante esta situación como es lógico adoptaron múltiples formas de resistencia para hacerle frente. Una fue la de presentar a los enfermos o ineptos frente a las comisiones de reclutamiento por parte de los jefes de catón, jugando esta carta para desincentivar a los reclutadores después de poner en lugar seguro a los válidos. Aunque la forma más común de resistencia fue la huida individual o colectiva, cuando la llegada de los reclutadores era anunciada los habitantes de las aldeas, a veces incluso con sus rebaños, se escondían o se refugiaban en las colonias británicas vecinas (Costa de Oro (Ghana), Sierra Leona o Nigeria) donde las autoridades no ponían mucho celo, a pesar de las demandas francesas en repatriarlos ya que los británicos reprobaban el reclutamiento de africanos para la guerra en Europa (no parecían tener el mismo problema con la utilización de las tropas procedentes de la India que también combatieron en el Frente Occidental), o a las colonias portuguesas donde las autoridades no tenían medios administrativos para impedir que cruzaran las fronteras ni repatriarlos. Incluso algunos jóvenes llegaron al caso extremo de la mutilación voluntaria o el suicidio como remarcan los informes de los administradores franceses, aunque no es posible tener una cifra exacta<sup>5732</sup>.

Obviamente la forma de resistencia más evidente fue la revuelta armada, que no había posibilidad de prevenir y que además eran un peligro para la ocupación recientemente establecida. El primer levantamiento estalló en enero de 1915 en el corazón de la zona bambara, en Bélédougou; liderada por el viejo jefe Diocé Taraolé que en tiempos de Mangin había defendido con entusiasmo los reclutamientos, este líder declaró «*Para que mis guerreros no vuelvan a ver nunca más sus aldeas, prefieren hacerse matar sobre su tierra.*». Una columna de 300 soldados volvió a imponer el orden, inmolándose Diocé en su tata (fortificación característica de África Occidental). Las revueltas adquirieron una gran envergadura durante los siguientes meses del 1915 en todo el oeste del Alto Volta y en Atakora, (zona montañosa del norte de Dhomey); siendo reprimidas con extrema brutalidad: rebeldes fusilados, villas incendiadas, jefes deportados,... Impulsados por la energía de la desesperación; los resistentes combatieron con una determinación y solidaridad que fueron aclamadas por un administrador que señaló al Gobernador instalado en Bamako «*Disciplina maravillosa, espíritu de sacrificio, los llevaron a hacer actos de heroísmo sorprendentes.*». Las más altas autoridades se asustaron o se indignaron con las formas de la

---

<sup>5731</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax*:..., pp. 175 y 188-189; Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais*..., p. 131.

<sup>5732</sup> Myron J. ECHENBERG: *Les Migrations militaires en Afrique occidentale française, 1900-1945*, Canadian Journal of African Studies/Revue Canadienne des Études Africaines, Vol. 14, N.º 3 (1980), pp. 429-450. Recuperado de Internet: [https://www.jstor.org/stable/484254?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/484254?seq=1#page_scan_tab_contents) (p. 432); Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais*..., pp. 131-132.

represión; el Gobernador General Clozel denunció el mismo las exacciones sobre el terreno: «*No hace falta, que hagamos como los alemanes, cubrir el crimen y la violencia cuando se han erigido en sistema de administración.*», pero el Ministro de Colonias Doumergue censuró la información para no alimentar la propaganda alemana. En el posterior proceso que se hizo para juzgar estos crímenes después de la I Guerra Mundial se absolvió a cinco europeos inculpados por haber encubierto torturas<sup>5733</sup>.

En esta situación en 1917 un coro de protestas contra la conscripción obligatoria en el A.O.F. impulsada por el Gobierno de Clemenceau surgió entre los administradores coloniales, especialmente relevante fue la figura del nuevo Gobernador General del A.O.F. Joost Van Vollenhoven. Este escribió un largo y apasionado documento sobre la cuestión, aunque su argumentación se reducía a dos puntos básicos. El primero, el extenso y brutal reclutamiento estaba arruinando la economía de la colonia, tanto en su base tradicional de subsistencia como en el incipiente sector moderno. El mundo laboral tenía pocos recursos humanos y las personas estaban totalmente desmoralizadas por el reclutamiento forzoso, la escasez de alimentos y las dificultades relacionadas. No solamente porque miles de hombres estaban siendo enviados a la guerra, sino porque también otros miles habían huido, junto con sus familias o comunidades enteras, hacía el África Occidental británica para escapar de los reclutadores como más arriba se ha explicado, Esta desmoralización se había extendido incluso entre la comunidad francesa de ultramar, los pocos y sobresaturados administradores civiles estaban abatidos por el desagradable hecho de estar asociados al reclutamiento forzoso ya que eran el «comandante del *cercle* y sus guardias quienes imponían las *corvees* y las prestaciones»; las compañías privadas estaban desalentadas por falta de mano de obra para sus proyectos y el desfavorable clima comercial para el futuro. No solamente eso, la conscripción había perjudicado a la contribución económica del A.O.F. al esfuerzo de guerra francés. El segundo argumento de Van Vollenhoven era apocalíptico, argüía que Francia estaba en peligro de perder su colonia debido a los alzamientos armados, ya que el reclutamiento estaba empujando a la población hacía la revuelta en regiones considerables del Sudan, Alto Volta y Dhomey, extendiéndose por comunidades densamente pobladas como los mossi o bambara, no siendo Francia capaz de mantener la colonia al estar falta de hombres, por lo que otra gran leva de hombres podría llevar al desastre. Van Vollenhoven recomendaba parar la conscripción a favor de un mayor esfuerzo económico, ya que sería una forma más efectiva que el A.O.F. ayudará a Francia<sup>5734</sup>.

Pero en ese momento Francia necesitaba soldados más que cacahuets, por lo que el Gobierno de Clemenceau decidió correr el riesgo y ordenar otra leva, 50.000 hombres fueron llamados a filas a comienzos de 1918. Para llevar a cabo esta tarea se eligió al primer diputado negro africano de la historia de Francia, Blaise Diagne, nombrándolo Comisionado General de Reclutamiento que era un rango equivalente al del Gobernador General del A.O.F. Este nombramiento evidentemente no fue bien visto entre los círculos coloniales. El presidente de la principal casa de comercio del A.O.F., la *Compagnie française de l'Afrique occidentale*, Frédéric Bohn, declaró «*La misión confiada a un mandatario indígena provisto de poderes tan extensos al frente de un importante grupo de oficiales franceses será una forma de debilitar el prestigio de la raza dominante.*». El General Charles Mangin, caído en desgracia después de la tragedia de Chemin des Dames<sup>5735</sup>, en

---

<sup>5733</sup> Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais...*, p. 132.

<sup>5734</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, p. 180; ÍD.: *Les Migrations militaires...*, p. 432.

<sup>5735</sup> En esta batalla murieron 6.000 *tirailleurs sénégalais*, el 45% de los efectivos alistados (junto con miles de sus compañeros franceses) en una serie de absurdos y criminales asaltos contra las posiciones fortificadas alemanas

parte por las enérgicas y justificadas protestas en la Cámara de los Diputados del propio Diagne ya que esta batalla no proporcionó ninguna ganancia, se sentía desposeído y temía que «*cuando un negro creado jefe, desmesuradamente engrandecido a los ojos de sus congéneres... puede ser un Toussaint Louverture en potencia.*». Pero obviamente quien peor se tomó la instauración de una bicefalia en sus territorios fue el Gobernador General Van Vollenhoven, que como se ha dicho preveía que el reclutamiento haría entrar al A.O.F. en una vorágine de sangre y fuego; llegándose a reunir con Clemenceau el 14 de enero de 1918 para convencerlo de detener el alistamiento pero al no conseguirlo, dimitió de su cargo y marchó hacia las trincheras del Frente Occidental, posiblemente buscando el martirio, donde su deseo se cumplió ya que murió en acción unas semanas después<sup>5736</sup>.

Contrariamente a las predicciones catastrofistas de los círculos coloniales, la Misión Diagne fue un éxito rotundo llegando a superar las expectativas iniciales de 50.000 hombres, ya que entre febrero y agosto de 1918 unos 63.000 hombres, en su mayoría voluntarios se habían presentado a filas. Diagne viajó por todo el territorio del A.O.F. acompañado por una comitiva de más de 350 personas, entre las que se encontraban 3 oficiales negros con rango de teniente o capitán, en una grandiosa procesión de coches. No solamente el carisma del diputado senegalés y este espectacular despliegue de medios hicieron posible el éxito de la misión, sino que en esta ocasión los notables entraron completamente en el juego de la Metrópolis, seguramente porque creyeron la promesa de Diagne que este sería el último gran reclutamiento. Las autoridades tradicionales africanas vieron que una vez acabado el conflicto los *extirailleurs* serían un nuevo grupo de prestigio con el que contar y además no quisieron ver debilitado su poder. Así que los grandes jefes políticos tradicionales y dirigentes religiosos entre los cuales los Almamys peuls del Fouta-Djalon en Guinea, el Mbour Sine de Senegal, el Moro Naba, jefe supremo de los mossi, a Ouagadougou, y el mismísimo Cheik Amadou Bamba, prestigioso fundador de la cofradía Mouride de Senegal, le dieron en gran medida su apoyo con el ejemplo del alistamiento de sus familiares cercanos. Siendo esta última leva la más grande y exitosa de la Gran Guerra<sup>5737</sup>.

## El Período de Entreguerras

Pero a pesar de las promesas de de Blaise Diagne cuando se acabó la I Guerra Mundial el Gobierno de Clemenceau decidió que la conscripción obligatoria continuaría aplicándose en el A.O.F. en tiempos de paz a partir de 1919, por lo que en lugar de reducirse los reclutamientos estos aumentaron<sup>5738</sup>.

Esta cuestión fue vista por el Gobierno como necesaria para mantener el nivel de poder militar elevado inmediatamente después de la guerra. Las pérdidas de Francia en soldados durante el conflicto habían sido enormes, y además las presiones para una rápida desmovilización de los supervivientes eran irresistibles ya que los franceses estaban cansados de la guerra y todo lo que

---

durante la llamada Ofensiva Nivelles de 1917, ganándose Mangin el mote *Boucher de noirs* Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais...*, p. 135.

<sup>5736</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, pp. 180-181; Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais...*, pp. 132-133.

<sup>5737</sup> Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais...*, p. 133.

<sup>5738</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, p. 1719.



la rodeaba incluido el servicio militar, y también era necesario que los hombres volvieran al trabajo para recuperar la economía de la Metrópolis. Pero al mismo tiempo el Gobierno francés era consciente que se necesitaba mantener un gran ejército para sostener sus objetivos políticos de la Posguerra; ya que Francia tenía ocupada una parte considerable del cono industrial de Alemania como método para garantizar los pagos de las reparaciones de guerra establecidos en el Tratado de Versalles, a lo que había que sumar la adquisición de las colonias alemanas de África y partes del Imperio Otomano habiéndose extendido de forma considerable el Imperio colonial francés por lo que era necesario mantener un gran número de tropas de ocupación. En este contexto de presión social, la mayoría de franceses fueron desmovilizados mientras que un número considerable de africanos no (entre ellos muy posiblemente se encontraban la mayoría de los 63.000 voluntarios de la Misión Diagne). A pesar de esta situación, es difícil explicar porque el Gobierno francés decidió mantener la conscripción obligatoria en el A.O.F. en lugar de volver al tradicional alistamiento de voluntarios como en las antiguas unidades de *tirailleurs sénégalais* profesionales, pero si se piensa bien es fácil ver dos motivos principales. Primero los soldados profesionales tenían unos incentivos muy elevados para presentarse voluntarios y continuar el largo servicio militar por lo que en esos momentos la debilitada economía francesa no se lo podía permitir; y el segundo y más importante era que no existía ninguna duda que pocos sujetos se presentarían voluntarios después de haber visto los riesgos que implicaban las nuevas formas de combate que se habían desarrollado en la I Guerra Mundial, en el A.O.F. las evidencias eran abundantes no solo por la ausencia de los miles que no retornaron nunca sino también por los otros miles que volvieron sin brazos o piernas y con historias que reflejaban los horrores de la guerra moderna. Por tanto los planificadores militares y los líderes políticos dedujeron que la continuación del servicio militar obligatorio en el A.O.F. era un riesgo más asumible que el retorno al ejército profesional anterior a la guerra<sup>5739</sup>.

El peligro que se produjeran alzamientos armados en contra de la conscripción como había ocurrido durante el conflicto fue sopesado por el Gobierno, pero también tuvieron en cuenta el factor Diagne para la continuación de la conscripción obligatoria a partir de 1918. En el último año de la guerra no hubo ningún alzamiento significativo, por lo que era probable y sin duda menos peligroso que las hubiera en tiempos de paz; y los hechos dieron la razón a la lógica colonial de los franceses ya que durante el Período de Entreguerras no hubo disturbios serios ni alzamientos atribuibles al reclutamiento anual en tiempos de paz. En esta misma lógica también se podía pensar que el riesgo que las poblaciones descontentas se alzarán en una revuelta armada era igualmente grande, pero como hemos visto arriba las revueltas de 1915 y 1916 fueron brutalmente aplastadas y no parecía que eso fuera a cambiar en tiempos de paz; y sobretodo ¿quién quería seguir con las revueltas? Las autoridades tradicionales habían sido captadas por el sistema de conscripción durante 1918 y la élite *évolué* bajo el mando de Blaise Diagne (que acabo su carrera en 1932 como Subsecretario de Estado de las Colonias) ciertamente no estaba interesada tampoco en liderar la resistencia contra el sistema de ocupación colonial ya que formaban parte del mismo<sup>5740</sup>.

El éxito de la Misión Diagne además había desacreditado seriamente a la administración civil colonial ante los ojos de los que tomaban las decisiones en París, ya que sus predicciones apocalípticas de una gran revuelta armada en 1918 no se habían cumplido. A partir de ese momento serían estos mismos oficiales los que en tiempos de paz se encargarían de llevar a cabo el

---

<sup>5739</sup> *Ibid.*, pp. 179-180.

<sup>5740</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, p. 181; Jean-Loup SALETES: *Les tirailleurs sénégalais...*, p. 13.

reclutamiento anual. Pero aunque no se produjeron luchas, la decisión sí que tuvo un impacto sobre la población del A.O.F. porque una cosa sí es segura que cada año una parte significativa de sus hombres jóvenes fueran llamados a filas, provocando el estancamiento económico de la zona durante la Posguerra, ya que muchas empresas no quisieron invertir en un territorio donde sería imposible competir por los recursos humanos más capacitados frente al ejército<sup>5741</sup>.

### La aplicación del Acta de Conscripción de 1919

El Acta de Conscripción de 1919 fue una pieza clave de la legislación francesa para efectuar la desmovilización y reducir el servicio militar de los ciudadanos franceses; en Francia el servicio militar obligatorio universal era apoyado por los republicanos como una característica democrática esencial y se basaba en unas listas de los registros civiles que afectaban a todos los hombres en edad militar, por lo que exceptuando algunos pocos con dispendios y prorrogas especiales, todos tenían que pasar el examen médico preliminar para ser declarado apto para servir en el ejército. Antes de la I Guerra Mundial el servicio duraba 3 años, pero a partir de 1919 paso primero a 24 meses y luego a 18. Esta mecánica pasó a aplicarse en el A.O.F. por primera vez, aunque substancialmente modificada para satisfacer las prioridades francesas, la primera de todas es que los africanos sí que servirían 3 años en los *tirailleurs*. El principal problema era la existencia de pocos registros civiles en las colonias, por lo que desde el principio se pudieron cometer abusos. Técnicamente eran los comandantes de *cercle* quienes debían elaborar los censos anuales de los chicos de 19 años de la zona bajo su responsabilidad pero esto nunca sucedió por falta de personal, presupuesto y eficiencia administrativa. Por lo que quienes acabaron siendo los responsables de elaborar las listas de los elegibles para presentarse delante de las juntas de reclutamiento fueron los jefes de cantón. En 1926 esta medida interina se eliminó, y se obligó a los comandantes de *cercle* a asumir su responsabilidad de elaborar las listas del censo. Pero mientras duró esa medida provisional un gran número de jefes de cantón adquirieron un gran poder dentro de sus comunidades ya que al ser ellos los que elaboraban las listas podían decidir tanto a quien favorecer como a quien perjudicar, aumentando considerablemente su influencia en el seno de sus sociedades<sup>5742</sup>.

El proceso de reclutamiento tenía una serie de procedimientos fijos que se habían iniciado de forma experimental durante la I Guerra Mundial y que a lo largo de los años 20 y 30 se perfeccionaron. El primer paso tenía lugar en París donde en el otoño del año anterior al reclutamiento se fijaba la cuota de hombres que necesitaba el ejército del A.O.F., era el Ministro de Defensa quien lo hacía, debiendo ser aprobada por el Gobierno y pudiendo el Ministro de Colonias reducir la cifra si su Ministerio tenía alguna buena razón para ello. Una vez aprobada la cuota era inamovible, siendo enviada al Gobernador General de Dakar para que hiciera efectivo su cumplimiento. El Gobernador General distribuía la cuota entre las 8 colonias que formaban la Federación del África Occidental Francesa, normalmente siguiendo una fórmula establecida desarrollada a través del ensayo y error para ajustarla a las densidades de población de los diferentes territorios. Cuando el Teniente-Gobernador de cada colonia recibía su cuota desde

---

<sup>5741</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, p. 182.

<sup>5742</sup> *Ibid.*, pp. 182-183.

Dakar, la distribuía entre los diferentes *cercles*, donde a su vez los comandantes de una forma similar dividían las cifras entre las subdivisiones o distritos de cada *cercle*<sup>5743</sup>.

Del reclutamiento en si se encargaba una institución única del sistema africano la junta de reclutamiento móvil, teniendo cada colonia como mínimo una y algunas hasta tres (si tenemos en cuenta la cantidad de territorio que debían cubrir así como el deficiente sistema de transportes, podemos imaginarnos la odisea que suponía este trabajo para sus miembros). El jefe de la junta era un oficial militar francés, normalmente un capitán destinado a los cuarteles regimentales de la colonia. Estaba secundado por su contraparte civil, el comandante del *cercle* en que se estaba llevando a cabo el reclutamiento. Por debajo de ellos había dos funcionarios, uno para el militar y otro para el civil, que debían encargarse del papeleo. Por último cada junta tenía que tener un médico que debía efectuar los exámenes médicos, de forma ideal debía ser un doctor militar del *Service de Santé* del ejército, aunque normalmente eran médicos civiles contratados y frecuentemente enfermeros ya que los médicos cualificados, fueran militares o civiles, nunca fueron numerosos en el A.O.F. Estas juntas de reclutamiento móviles reflejaban la competencia de intereses que en A.O.F. tenían los funcionarios civiles y militares. Los comandantes de *cercle* deseaban que los hombres más capacitados permanecieran en su región, si estaban alfabetizados para servir como funcionarios o sino como la mejor mano de obra disponible, buscando los oficiales militares el mismo tipo de persona. Pero aunque era el oficial militar quien presidía la junta, el comandante de *cercle* tenía ventaja sobre él porque conocía mucho mejor a los habitantes de la zona bajo su jurisdicción frente al oficial que solo permanecía una semana para presidir las audiencias de reclutamiento. A pesar del nombre podemos comprobar que solo una parte de la junta de reclutamiento era realmente móvil, el oficial militar, el médico y uno de los funcionarios, que debían visitar entre 10 y 15 *cercles* entre los meses de enero y marzo que era cuando se efectuaba el reclutamiento; creándose por lo tanto una nueva junta en cada parada siendo el comandante de *cercle* el único con conocimiento de la población local<sup>5744</sup>.

Normalmente a principios de enero todos los jóvenes de 19 años eran informados sobre la convocatoria para presentarse delante de la junta, el proceso se llevaba a cabo en la capital del *cercle*. Era una responsabilidad individual presentarse, aunque implícitamente también de su aldea y el jefe de cantón que se hiciera; algunos solo debían recorrer pequeñas distancias, pero desde los lugares más remotos o dispersos se podía llegar a tener que viajar entre 5 y 10 días a pie para comparecer delante de la junta, a esto se tenía que sumar que era el recluta quien tenía que asumir los costes del viaje, el alojamiento y la alimentación durante el mismo y aunque no siempre a veces también debían presentarse en un lugar que implicaba traspasar las fronteras de su colonia para presentarse en la capital de otro *cercle*. El proceso empezaba con un examen médico de todos los hombres presentes, no pasar este examen era la principal razón de ser eximido del servicio militar obligatorio. Si por alguna razón no se llegaba a cumplir la cuota, el jefe de la junta se dirigía a todos los hombres presentes para pedir voluntarios cuyo servicio era por 3, 4 o 6 años aunque a cambio de un gran número de incentivos<sup>5745</sup>.

Una vez seleccionados a los aptos para el servicio militar se los dividía mediante sorteo entre los conscriptos de la «primera porción» y los de la «segunda porción». La «primera porción» era la que le tocaba servir en el ejército, después del sorteo estos jóvenes eran mantenidos juntos y enviados hacía los cuarteles de los regimientos (Kati cerca de Bamako, Thiaroye cerca de Dakar

---

<sup>5743</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>5744</sup> *Ibid.*, pp. 183-184.

<sup>5745</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, p. 185; ÍD.: *Les Migrations militaires...*, p. 438.

y Bingerville cerca de Abidjan eran los principales), cuando los *cercle* estaban cerca de estos no suponía un problema pero algunas formaciones de nuevos reclutas debían recorrer distancias de miles de kilómetros (a veces escoltados militarmente e insuficientemente vestidos para afrontar las frías noches en las tiendas de campaña) hasta sus lugares de destino, ya que hasta finales de los años 30 los presupuestos militares no garantizaron el transporte en camión o tren y solo porque los análisis de coste-beneficio de las pérdidas por lesión o muerte (que a veces eran de cerca del 10% en algunos contingentes), hicieron ver a los mandos que era mejor garantizar el transporte en vehículo hasta los centros de entrenamiento. En un principio estos reclutas de la «primera porción» debían pasar su primer año en el A.O.F. en el regimiento de entrenamiento, durando la preparación para servir en ultramar entre 18 y 24 meses, pero en la práctica el adiestramiento militar se solía recortar a 3 meses por lo que los soldados estaban inadaptados, tanto física como mentalmente, para la vida militar que les esperaba. Pero Francia necesitaba hombres para las *bush wars* (guerras coloniales de baja intensidad) que se libraban en todos los confines del Imperio por lo que no se podía permitir entrenar a los reclutas africanos de forma adecuada con las consiguientes bajas que esto suponía. Solo unos pocos afortunados entre los *tirailleurs sénégalais* permanecían en el A.O.F. cerca de sus familias, aunque al principio los franceses intentaron hacer rotar a las guarniciones el elevado coste económico y la fatiga que suponía para los reclutas ya que como hemos dicho el sistema de transportes era ineficiente para cubrir un territorio tan inmenso, la idea se desechó. La mayor parte de los hombres de la «primera porción» no tenían tanta suerte y acababan siendo enviados a un lugar alejado de su hogar de guarnición en un remoto y nada confortable puesto militar en Madagascar, Marruecos, Indochina, Francia, Siria, Alemania,... Los miembros de la «segunda porción» estaban inactivos en la reserva, pudiendo ser llamados a filas en caso de movilización parcial o total cosa que no ocurrió hasta 1938 cuando el escenario de una nueva guerra en Europa se veía en el horizonte. Durante muchos años estos jóvenes volvían a sus pueblos y se les consideraba exentos de sus obligaciones militares, pero a finales de los años 20 especialmente en Sudán y partes del Alto Volta, los hombres de la «segunda porción» fueron reclutados por las brigadas laborales para servir por 2 o 3 años en trabajos declarados por las autoridades francesas de carácter público que en la práctica significaba trabajar en el puerto de Dakar, el ferrocarril Dakar-Níger, y en especial en la construcción de las presas que la Oficina de Níger elaboraba para el esquema de regadío de Sudán. Puestos bajo el control de compañías privadas y trabajando en condiciones deplorables que provocaban unos ratios de muertes sustanciales, los africanos que servían en la «segunda porción» empezaron a ver con buenos ojos entrar mejor en el servicio militar de la «primera porción» en lugar de las brigadas laborales de la «segunda»<sup>5746</sup>.

### La tipología de los reclutas

Como la mayoría de sistemas de reclutamiento en el A.O.F. se discriminaba a las zonas rurales, donde vivían los grupos menos privilegiados. Siendo el típico recluta un joven campesino físicamente apto de bajo estatus tradicional sin habilidades de artesano, comerciante o similar. Por otro lado estaban los jóvenes que eran protegidos del reclutamiento por diversos grupos,

---

<sup>5746</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, pp. 185 y 188-189; ÍD: *Les Migrations militaires...*, pp. 440 y 442-443.

especialmente la familia africana y el sector económico moderno (nos referimos al de tipo capitalista occidental), ya fueran personas con conocimientos altamente especializados o de alto rango jerárquico. Estos mismos grupos que impedían que algunos sirvieran en los *tirailleurs* tenían razones para que otro joven efectuara el servicio militar remplazándolos. A veces en las familias aristocráticas el hermano grande deseaba eliminar al pariente más joven y rebelde para evitar la disensión política, jugando la *vendetta* o los rencores personales un papel importante; aunque esto podía volverse en contra de los impulsores ya que los veteranos con buena hoja de servicios y la habilidad adquirida de hablar en francés al retornar estaban mejor posicionados para presentar su candidatura a la jefatura del cantón que alguien sin ningún tipo de servicio militar. En cambio otras familias buscaban que uno de sus hijos sirviera en los *tirailleurs sénégalais* como un tipo de póliza; favoreciendo el ejército la incorporación de los hijos de las autoridades tradicionales como suboficiales potenciales. Por lo que el servicio militar obligatorio del A.O.F. estuvo basado en la mayoría de abajo y en una minoría procedente de las autoridades tradicionales. Esto implicaba que hubiera un sector de la sociedad africana occidental subrepresentado, la clase media *évolué*, en movilidad ascendente y educados a la francesa ya que según la argumentación de los militares estos hombres estaban contaminados por la política y eran una mala influencia para el resto de tropas<sup>5747</sup>.

### **Los *bons absents* y el rechazo de los voluntarios**

A lo largo del Período de Entreguerras surgieron dos fenómenos estrechamente relacionados, el aumento de los *bons absents* (hombres que no se presentaban ante la junta de reclutamiento sin permiso adecuado) y el rechazo cada vez mayor por parte de las autoridades de los voluntarios.

A media que avanzaban los años 20 un hombre de cada 4 o 5 no se presentaba delante de la junta de reclutamiento móvil; los comandantes de *cercle* justificaban estas ausencias por la migración laboral como los pastores trashumantes como los peul, los comerciantes como los djola, o el caso más común los llamados *navétanes* (nombre que se daba y da a los trabajadores migrantes en el África Occidental) ya fuera porque estaban trabajando en el puerto de Dakar, las plantaciones de cacahuetes de Senegal o las de cacao de Costa de Oro o Costa de Marfil. Por este motivo los reclutadores militares ajustaron su calendario con los ciclos de las cosechas como muchos jóvenes de Sudan, Guinea y Alto Volta marchaban hacia Senegal entre los meses de mayo y octubre el reclutamiento se efectuaba entre enero y abril para que no pudieran marchar, aunque quienes iban a las plantaciones de cacao si lo hacían coincidiendo con las fechas del reclutamiento ya que la producción forestal tenía un ciclo diferente que la de sabana. Era evidente que la tentación de emigrar temporalmente a las plantaciones por motivos económicos era fuerte, pero también lo era con el objetivo de evitar la conscripción en cuyo caso solía ser de forma permanente ya que era mejor no volver al hogar después para evitar las represalias por no haberse presentado delante de la junta. Durante los primeros años de la década de los 20 como las cuotas de conscriptos se cumplían los oficiales coloniales se mostraron tolerantes con los *bons absents*, no siendo las sanciones severas. Pero a medida que avanzaban los años 20 el número de no presentados fue en aumento; por lo que bajo la presión de los militares, la administración colonial tuvo que comenzar a vigilar a estos insumisos para que cumplieran el servicio militar obligatorio, cuando uno de estos

---

<sup>5747</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, p. 189.



hombres eran detenidos inmediatamente se les sometía a un examen médico y si eran aptos para el servicio o bien continuaban presos para ser enrolados en la cuota del año siguiente o bien eran enviados inmediatamente hacía una unidad de *tirailleurs sénégalais* en activo para completar los cuadros. Estos «*bons absents* recuperados» llegaron a ser aproximadamente unos 2.000 hombres por año (un 10% aproximadamente del total de cada cuota anual) a mediados de los años 30 por lo que a pesar de las sanciones es evidente que existía un rechazo hacía el servicio militar obligatorio entre la población de A.O.F. sin importar la región de procedencia ya que la media era similar tanto en regiones de selva como Dahomey o Guinea como de sabana como Sudan, Senegal o Alto Volta, y siendo las dos regiones del A.O.F. donde las tasas de no presentados ante las juntas de reclutamiento móviles eran más elevadas, Mauritania y Níger, pero por su baja densidad de población el Gobierno francés decidió no aplicar la ley de forma estricta a diferencia del resto de territorios. Esta práctica de incorporar a los *bons absents* hizo que a lo largo de los años 20 y 30, algunos oficiales llegaran a rechazar a los voluntarios que se presentaban ya que se cumplían las cuotas, en este sentido el Gobierno llegó a imponer que solo un tercio de cada contingente estuviera formado por voluntarios, cifra que en general no se alcanzó nunca excepto en algunas zonas densamente pobladas como las habitadas por los mossi o bambara donde los oficiales a veces se negaban a rechazar a los voluntarios aunque eso significara incumplir la ley; aunque hacer carrera militar (oscilando el período de servicio entre los 15 y 25 años) podía ser una motivación para presentarse, en muchos casos simplemente era la única forma de obtener efectivo con el que pagar los impuestos coloniales<sup>5748</sup>.

### **Las consecuencias de la conscripción debido al retorno**

Los *tirailleurs sénégalais* una vez cumplido período de servicio volvían a sus hogares, teniendo que distinguir entre quienes volvían después de haber cumplido los 3 años de servicio que implicaba ser llamado a filas con los que después de este período se habían reenganchado o ya desde un principio se habían presentado voluntarios. Los primeros eran mayoritariamente devueltos a sus aldeas de origen y se reincorporaban poco a poco a la vida campesina de la que procedían, pero aunque muchos esperaban tener algún beneficio de su servicio raramente accedían a algún puesto cualificado, pero transformados por su experiencia ahora eran más díscolos respecto a la autoridad tradicional y les costaba reintegrarse en la estructura de parentesco. Mientras los *tirailleurs* profesionales habían adquirido unas costumbres (vestimenta, alimentación, modo de hablar,...) que los habían cambiado radicalmente, ya ninguno volvía a su aldea sino que se instalaban en los centros urbanos o las capitales de las colonias donde formaban una parte importante de la población; con suerte conseguían empleo de conserje o guardia en algún edificio de la administración o la empresa privada, o al haber adquirido conocimientos más especializados obtenían empleos de mecánico, conductor,... que solo se podían ejercer en las ciudades, y los más afortunados de todos recibían una pensión pero eran una ínfima minoría. En todo caso lo que sí es seguro que a los retornados les costaba desprenderse de la vida militar para reintegrarse en la vida civil, es un fenómeno que les ocurre a todos los ejércitos cuando desmovilizan a sus efectivos ya que los soldados sienten que van a separarse y aumenta su sentimiento de pertenencia al grupo, por lo que muchas veces sobre todo con los jóvenes de leva anual a la hora de desmovilizarlos las

---

<sup>5748</sup> Myron J. ECHENBERG: *Paying the Blood Tax...*, pp. 190-191; ÍD: *Les Migrations militaires...*, pp. 433-437.

autoridades coloniales los llevaban hasta sus lugares de origen bajo escolta militar donde les entregaban la última paga. El Gobierno francés y la administración colonial siempre se negaron a reconocer a los veteranos como un grupo para evitar la militancia ya que individualmente tenían menos poder de presión para plantear sus reivindicaciones. Lo que los datos si nos dicen era que uno de cada 3 enrolados no volvía a su lugar de nacimiento quedándose en los centros urbanos del A.O.F., lo que tuvo dos efectos aumento la urbanización de la zona pero al mismo tiempo implicó que la economía rural se vio afectada por la pérdida de un tercio de sus hombres cada año que debía ser compensada por las personas que se quedaban<sup>5749</sup>.

---

<sup>5749</sup> Myron J. ECHENBERG: *Les Migrations militaires...*, pp. 444-448.